



timamente por distinguidos profesores, y notando la gran variedad de conchas allí reunidas y de desperdicios de pescados, revuelto todo eso con animales, utensilios y huesos humanos, y examinada la configuración de tales depósitos, nadie duda hoy que allí durante siglos habitaron hombres que aportaron los objetos en tales sitios encontrados.

Existen testimonios irrecusables de que en la época de la piedra pulimentada se conoció la agricultura, por haberse descubierto granos de cereales y piedras para moler y hacer harina. Sólo en el *Ariège*, Francia, se han hallado más de veinte piedras con destino á triturar los cereales. Eran cóncavas en el centro, donde se echaba el grano, y se molía por medio de un rodillo, también de piedra, cayendo la harina por un agujero estrecho ó por un canalito hecho en las mismas y en declive. Desleída la harina en agua y luego amasada, la colocaban sobre piedras candentes, resultando una especie de galleta, principal alimento ya del hombre, procedimiento igual, nótese bien, al que emplean hoy, no sólo los salvajes, sino la gente muy pobre de las montañas. Últimamente, del tronco de un árbol hueco ya de suyo ó ahondado por el hacha, hizo el hombre su primera embarcación, empujándola en un principio con sus brazos, sirviéndole luego de remos las estacas hechas de ramas de árboles, y perfeccionando poco á poco su primera piragua ó canoa.

GÉNERO DE VIDA DEL HOMBRE EN ESTE PERÍODO.—De lo dicho con respecto á la industria humana, puede inferirse cuál sería el género de vida del hombre, y las ocupaciones que le entretendrían. Aunque todavía troglodita, ó habitante de las cavernas, ya vivía más al aire libre, haciéndose de pieles y ramaje tiendas ó majadas donde albergarse y recoger su ganado, pues así lo exigían ya los cuidados del pastoreo, de la agricultura y aun de la pesca, nuevos ejercicios que le ocupaban. Servíanle de mucho para esta vida los animales que había domesticado y hacia servir á sus necesidades, principalmente el caballo y el perro; ayudándole no ménos la circunstancia de que, por un lado, la fauna contemporánea era ménos temible y espantosa que la de los tiempos anteriores, y por otro, que él había aumentado y perfeccionado sus armas de defensa.

Ojalá que no hubieran servido nunca más que para defenderse de las fieras! Mas los talleres, que en diferentes puntos del centro del continente europeo se encuentran de fabricación de armas, los restos de campos atrincherados por medio de fosos y valladares de ar-

bustos, de tierra ó piedras, y la multitud de huesos humanos, prueban que ya el azote de la guerra de familia ó entre diferentes tribus, había comenzado á desolar los continentes y los mares, á afligir á la humanidad, á mostrar lo débil é imperfecto del hombre, y que la propiedad de la tierra y la posesión del hombre en su cuerpo y en su espíritu, lo mío y lo tuyo, la esclavitud y la intolerancia han sido y serán aún por mucho tiempo las causas primordiales de las divisiones y guerras entre los humanos. Sus sentimientos de piedad, en orden á los muertos, y sus costumbres funerarias, todo se relaciona, en esta época, con los monumentos megalíticos, materia y asunto del siguiente epígrafe.

MONUMENTOS MEGALÍTICOS Y SU DESTINO.—Desde Westergothland en Suecia hasta las Alpujarras, se descubren en toda Europa monumentos tan sorprendentes por su número y magnitud, y hasta por el terreno inaccesible y riescoso en que se encuentran, que no es de extrañar que el vulgo crea ser obra de los gigantes, y que merezcan tanto como cualquier otro hecho llamar la atención del historiador, pues tan colosales y ciclópicas construcciones muestran ser vestigios de civilizaciones primitivas, á las que se enlaza indudablemente la nuestra. *Dolmenes, túmulos ó menhires*, sea cualquiera el nombre particular de esos enigmas misteriosos que aun hoy nos asombran, cóncense en todas partes con el de *megalíticos*, es decir, de grandes piedras, sin labrar, puestas las unas sobre las otras, como si los que les levantaron hubiesen querido, imitando á los titanes, sobrepujar á la naturaleza en la elevación de sus altísimas montañas. Compónense, generalmente hablando, de unas cuantas piedras colocadas perpendicularmente como para sostener otra colosal que las cubre todas y forma el techado de la cámara ó habitación. Por punto general han estado cubiertas de tierra, formando como altozanos ó montecillos, por más que ahora aparezca esta desprendida por la acción de las aguas, del tiempo y de los hombres, que han ido allí en busca de tesoros imaginarios. Tales son los dolmenes ó túmulos, de tan extraordinarias dimensiones algunos, que recuerdan las pirámides de Egipto. Los menhires parecen que se componían de multitud de cantos erráticos, piedras de una sola pieza (monolitos); de altura incommensurable, formando una ó más líneas, ya rectangulares ó circulares al rededor del dolmen ó túmulo, como para defenderlo ó hacerlo más majestuoso y memorable.

Respecto á su destino, recordando la gran veneración que tuvieron siempre los hombres á los



muertos, el cuidado con que en las edades anteriores los enterraban en las cuevas; trayendo á la memoria los túmulos ó montecillos de piedras levantados á sus mayores entre los hebreos, los asirios y los griegos; pensando sobre lo que se cree ya generalmente que representaban las pirámides de Egipto, construcciones más artísticas que las de los dolmenes, pero á las que quizá sirvieran estos de modelo; y por último, reflexionando acerca del gran número de esqueletos en esos monumentos encontrados, prevalece más cada día la idea de que eran cámaras sepulcrales ó enterramientos, algunos tal vez levantados á la memoria de los jefes de una tribu ó pueblo, mas en lo general comunes á todos sus individuos. Excusado es decir que á los cadáveres acompañaban viandas, armas y utensilios de su uso y hasta ofrendas que les hacían los vivos, de anillos, brazaletes, mechones de pelo, etc. No se ve confirmada la idea de que sirvieran para el acto de sacrificar á Dios víctimas ni de hombres ni de animales, porque no aparecen clara y distintamente vestigios de tal costumbre. Y aunque semejantes monumentos son llamados también *célticos* ó *druidicos*, cuando realmente son anteriores á los celtas y á sus sacerdotes los druidas, es porque se supone que estos los utilizaron en sus sacrificios y culto á la divinidad, lo cual no resulta claro, dado que los dolmenes se hallan en lo más abierto de las montañas ó de los valles, y los druidas buscaban los parajes más ocultos, oscuros y solitarios de los bosques para sus ceremonias. Como quiera que ello sea, y para concluir, lo que aquí importa que quede sentado con relación á las costumbres funerarias, es que no variaron en el fondo respecto de las practicadas en el período anterior, y que sólo en la forma tomaron mayor grandeza y desenvolvimiento.

IV EDAD DE LOS METALES

Uso de los metales y sus consecuencias.—**Nuevos adelantos en la industria humana.**—**Género de vida.**—**Habitaciones lacustres.**—**Creencias y costumbres.**—**La raza humana en esta edad: origen del lenguaje.**—**Resumen y transición á los tiempos fabulosos é históricos.**

Proponémosnos continuar y concluir en esta sección todo lo relativo á los tiempos primitivos ó de los orígenes del hombre. Y por cierto que no deja de ser ostensible el progreso, habiéndose de acentuar aún más con los descubrimientos é inventos de que hemos de dar cuenta al presente, y que han de tener por resultado un mayor bienestar, y un paso decisivo hácia la formación de las primeras sociedades.

USO DE LOS METALES Y SUS CONSECUENCIAS.—Después del descubrimiento del fuego, ninguno quizá tan importante como el de los metales para ayudar al hombre á salir del estado de barbarie al de cultura. Los metales se encuentran en el seno de la tierra, puros, sin estar unidos á ningún otro cuerpo, en su estado *nativo*, como el oro, el cobre y el hierro, ó compuestos en mezcla y combinación con otros, como el estaño ó el plomo, necesitándose practicar ciertas operaciones metalúrgicas para obtenerlos puros. Los primeros que debió conocer el hombre fueron los nativos, mas ó por su rareza, ó por sus condiciones especiales, no fueron empleados por el hombre primitivo para ninguna de sus necesidades, ó por lo ménos apenas se encuentran vestigios de su uso y aplicación. El *bronce* no es un metal puro, sino una mezcla de cobre y estaño, y sin embargo, este fué el primer metal empleado por el hombre en los mismos casos para los que antes hacia uso de la piedra. No cabe dudar que la metalurgia es una de las primeras artes inventadas por los hombres; pues la Historia hace inventor de ella á Tubalcain, la fábula á Vulcano y los ciclopes. Mas al presente no se trata de saber quién la inventó, sino de qué manera se fué formando. Ignórase si el bronce fué introducido en Europa por pueblos asiáticos que emigraron, como suponen unos, ó si fué fabricado aquí por los pueblos que de él hicieron uso, como creen otros. Y aunque parece lo más natural y propio que se usasen el cobre y estaño solos, y que después viniese el mezclarlos, produciéndose el bronce, no se encuentran indicios en todas partes de que eso haya sucedido, sino de que el uso de este metal fué general para toda clase de armas y utensilios á raíz de lo que se llama la edad de la piedra pulimentada. ¿Mediante qué procedimientos descubrió el hombre el bronce? No hay de ello noticia. Producto el bronce de la mezcla del cobre y del estaño, fundiéndose por el calor, la casualidad pudo hacer que se mezclaran mediante el fuego esos dos metales y que resultase un tercero, el bronce, más duro, más resistente, más fusible y derretible que los otros. Diremos, para concluir, que en Suiza y en otros puntos de la Europa Central se han encontrado talleres de fundición de bronce, no faltando quien asegure que los caldereros ambulantes que recorren las villas y las aldeas, poniendo su taller en medio de las plazas y en las encrucijadas de las calles, haciendo tachuelas y clavos, echando piezas, y recomponiendo toda clase de vasijas y utensilios de cobre ó hierro, son todavía vestigios de lo que fueron los primeros metalurgistas europeos.



Al fin la época del bronce fué sustituida por la del hierro. Fuera de que los descubrimientos arqueológicos muestran de una manera indubitable la prioridad del primero sobre el segundo en los tiempos prehistóricos, en los fabuloso-históricos se ve ese mismo hecho confirmado. Cuenta Homero que en los ejércitos griego y troyano, los héroes (jefes) iban armados de bronce, los soldados de hierro. Aquello era lo noble, esto lo plebeyo, no en razón de la bondad intrínseca de las cosas, sino de la antigüedad, motivo por el cual operan hoy todavía los judíos la circuncisión con un cuchillo de piedra, en señal de ser el primer instrumento de que se sirvieron para ese acto, y por tanto el más consagrado por la tradición religiosa.

La causa principal de haber precedido el bronce al hierro fué sin duda que, no obstante abundar éste más que aquel, era mucho más difícil su explotación, por no encontrarse nativo ó puro, sino en porciones insignificantes, como en los *aerolitos*, y sólo si hallarse unido con otros cuerpos, siendo difícil extraerlo y reducirlo á cuerpo ferruginoso. Desconócese asimismo el procedimiento por el cual llegaron los primeros hombres á descubrirlo; mas como lo difícil en un género de hechos es tener la primera idea y realizarla, ocurrida la de poderse fundir diferentes metales, al propósito de tener uno superior, y una vez practicada, era ya fácil, aprovechando todos los recursos y procedimientos para obtener el bronce, conseguir lo mismo respecto del hierro. La manera de extraerse hoy ese metal en pueblos poco adelantados, puede suministrar una idea de cómo lo hicieron los hombres de la edad de hierro.

Es lo cierto que la sustitución de la piedra por el bronce tuvo consecuencias conocidamente favorables al hombre, porque desde entonces puede decirse que dió el paso más decisivo para salir de la barbárie y entrar en la civilización, habiendo encontrado la gran palanca que habia de mover y levantar, junto con la industria y el comercio, el pensamiento del hombre hácia las leyes de la dinámica en el mundo material y de la metafísica en el moral, puesto que todo lo que enriquece el cuerpo ayuda á engrandecer el espíritu. El vuelo inmenso que han tomado en nuestro siglo los conocimientos humanos donde quiera que se ha desarrollado en grande escala la industria, puede servirnos de guía para comprender el influjo que pudo ejercer el uso del metal en vez de la piedra. Sin aquel, la sociedad humana hubiera vivido sin progreso, vejetando, envejeciendo simplemente como el bruto; con él, se ha centuplicado su poder, y ha venido la materia y hasta la naturaleza.

Si las anteriores consideraciones son á todas luces evidentes, y si la transición de la piedra al bronce fué un paso avanzado hácia el orden social, la del bronce al hierro fué avanzadísimo, si, al decir del químico Thenard, el termómetro regulador del adelanto en los pueblos debe medirse por el grado de perfección á que ha llegado la fabricación del hierro. En efecto, por la revolución industrial y económica que ha obrado en nuestros días la máquina movida por el vapor, se puede venir en conocimiento de la transformación que ocasionó en las primeras sociedades la aplicación de los metales y principalmente la del hierro. Porque fuera de que los componentes del bronce abundan poco, no reune este como aquel las condiciones necesarias para emplearlo en toda clase de utensilios, ni es tanta su baratura, siendo el hierro, por otra parte, más duro, más dúctil y elástico, más abundante y de uso más general. Tal y tan notable significación tiene la edad de los metales, y tan señalado su influjo en el desarrollo de la sociedad y en el bienestar del hombre.

NUEVOS ADELANTOS EN LA INDUSTRIA HUMANA.— La introducción del bronce y del hierro no destruyó de súbito y por completo el uso de la piedra, porque en todo orden de cosas las transiciones de lo pasado á lo presente siempre son lentas y contrariadas por el hábito y la costumbre, y por los intereses de antiguo creados. Así que no es raro encontrar en la edad del bronce, y aun en la del hierro, armas y utensilios de aquella materia. Mas á medida que los metales se generalizaron, que se dejaron de fabricar instrumentos de piedra, y que los existentes se destruyeron, fueron reemplazados por los de metal. Junto con los conocidos en la época anterior para todos los usos de la vida, se hallan en los tiempos que al presente historiamos, y en los puntos habitados por el hombre, objetos nuevos de alfarería, y aun pudiéramos decir de cerámica, de telas, de cristal y monedas.

De hecho, los objetos de alfarería, como vasos, copas, cántaros, ollas y demás, se encuentran en gran número por do quiera todavía, hechos á mano y cocidos al aire libre, al comenzar los tiempos del bronce; pero en los del hierro aparecen hechos á torno, cocidos en hornos cubiertos, fabricados con más gusto y firmeza, con algunos adornos de líneas, ya rectas, ya curvas, ó puntos salientes, y como barnizadas para su mayor conservación. En las habitaciones *lacustres*, de que luego hablaremos, se han encontrado pedazos de tela burdos y muy ordinarios, entrelazados unos y tejidos otros, redes de lino y cáñamo tejidas en nudos y mallas, ovillos de hilo y cuerdas, peines de hueso



ó de hierro como para cardar, y discos de barro en forma de bolas, con un agujero en medio y bastante pesados, como si hubieran servido para meter los hilos, y mediante un nudo en la extremidad, mantenerlos tirantes é iguales para el tejido. De todo eso se encuentran muestras en alguno que otro museo de Europa, lo que parece confirmar la idea de corresponder los primeros tejidos á la edad del bronce y del hierro. Desde que se estableció la primera fundición del bronce, parece que si no se descubrió el cristal, se preparó su descubrimiento. Porque si el cristal no es más que un silicato que tiene por base la sosa y la potasa, con algunas partículas de silicato de hierro y cobre, que le dan el color de azul y verde; y si por otra parte, de esos silicatos se forma la escoria en las fundiciones del bronce, es lógico deducir que en tales fábricas se tuvo la primera idea del cristal, siendo quizá históricamente falso atribuir tal invento á los fenicios, pues además de la indicada razón teórica, existe el hecho de encontrarse en este período piedrecitas ó perlas de cristal que servían de adorno á las mujeres. Aunque supuesto el uso del bronce y del hierro, y el de la plata y el plomo, si bien ménos generalizados los últimos, puede suponerse, y algunos así lo creen, la invención de la moneda, la arqueología no ha encontrado datos bastantes que justifiquen semejante creencia, dado que las monedas más antiguas que se conocen son de Grecia, y bastante posteriores á los tiempos llamados prehistóricos. Sin afirmar ni negar hecho de tanta trascendencia para el comercio, debe tenerse presente, sin embargo, para lo que resulte de ulteriores descubrimientos. En suma: la aplicación del bronce, del hierro, de la plata y del plomo, mayormente de los dos primeros, á los diferentes usos de la vida, los adelantos en la alfarería, y los primeros pasos en la cerámica, el conocimiento del hilado y tejido, el descubrimiento del cristal, y quién sabe si la invención de la moneda; tales son los rasgos más característicos de la industria humana en la edad del bronce y del hierro.

GÉNERO DE VIDA.—La manera de vivir el hombre, aunque nada envidiable por cierto, era algo más cómoda y desahogada que en los tiempos anteriores, porque si la vida consiste en dar satisfacción el hombre á las necesidades de su naturaleza, y aquella ha de estar en relación con los medios, abundando estos más, como acaba de notarse, en lo relativo á la industria, su bienestar debia ser conocidamente mayor. Por lo que hace á su alimentación, se han encontrado en las habitaciones lacustres de Suiza y otros puntos alguna cantidad de granos

de cebada, de trigo y de avena en vasos hechos á propósito para conservarlo, molienda de trigo mal hecha, pedazos de galleta carbonizada, y frutas todavía, como manzanas, nueces y bellotas, igualmente que restos de pescados, de reptiles, de pájaros y mamíferos. No es aventurado suponer que todas estas sustancias constituían su alimentación, observándose que esta se extendía cada vez á mayor número de cereales, legumbres y frutas en el reino vegetal, así como en el animal, siendo de estos los más domesticados y útiles para el hombre, el buey, la oveja, el perro y el caballo. Sus ejercicios de vida eran por tanto la caza, la pesca, el pastoreo, la agricultura, la industria, y desgraciadamente la guerra. Sus habitaciones no fueron ya sólo las cavernas y las cabañas, sino las que fabricó en los lagos, como vamos á exponer á continuación.

HABITACIONES LACUSTRES.—Con la mira de saber algo de la historia primitiva del género humano, habian rebuscado los arqueólogos, en lo que va de siglo, en las entrañas de la tierra, cuanto podia conducir á su objeto. De tan diligente rebusco y del exámen de lo que son y hacen los salvajes de nuestros tiempos, habian hecho mil suposiciones acerca de lo que fueron y pudieron hacer los de los primeros siglos de la existencia del hombre. Mas ni habian podido sospechar que se construyesen habitaciones sobre las aguas, y ménos que por ese nuevo y sorprendente descubrimiento se confirmasen todas sus ideas y suposiciones hechas en vista de los hallazgos anteriormente verificados. Hace veinte años, sin embargo, que esto, que ni siquiera sospechaban, se descubrió, y está siendo desde entonces uno de los medios más socorridos y poderosos para conocer los orígenes del hombre y de la sociedad humana.

Con motivo de un descenso notable, y antes no ocurrido, en las aguas del *lago de Zurich*, el invierno de 1853 á 1854 hubieron de hacerse trabajos en alguna población ribereña, á fin de desecarlo y ganar terreno, encontrándose en el fondo multitud de estacas, unas en pie todavía, y otras ladeadas ó caídas, recogiendo cantidad de cacharros, vasijas de hierro, instrumentos de piedra y huesos labrados y de otros objetos parecidos á los que se descubrian en las cavernas, turberas y kiokenmudings que se venian explorando. Despertada grandemente la curiosidad con tan inesperado hallazgo, el doctor *Keller de Zurich*, despues de analizar y comparar los objetos allí recogidos, dió la verdadera significación, afirmando, en diferentes Memorias que escribió, haber existido en tal punto una habitación humana



correspondiente á los tiempos prehistóricos. Admitida semejante suposición, aunque con desconfianza y extrañeza, se tuvo casi por seguro que lo hallado en el lago de Zurich se encontraría también en los demás de la Confederación helvética, como así fué, pues en los de Neufchatel, Ginebra y Constanza, parecieron, no vestigios de una estación ó vivienda, sino de muchas, conociéndose hoy al pié de *doscientas*, remontándose algunas á la edad de piedra, y perteneciendo las más á la del bronce y el hierro. Y discuriendo que no serían solos los lagos de Suiza, en los que el hombre primitivo hubiera habitado, se hicieron exploraciones en los de Italia, Baviera y demás países de Europa, habiendo dado los mismos resultados satisfactorios, quedando confirmado como hecho indubitable el de las habitaciones lacustres ó palustres, y ocupándose en seguida del cómo pudieron aquellos hombres construir, no ya una habitación, sino poblaciones, *ciudades lacustres*, que median hasta 50 y 60.000 metros de superficie, sostenidas por 40.000 estacas ó pilotes, y qué idea ó necesidad les obligó á vivir sobre las aguas.

Comenzando por este último punto, aparece como lo más verosímil que la necesidad que á tal los obligó, fué la seguridad contra los animales y contra los hombres, el que despues de multiplicarse ellos y sus necesidades, eran insuficientes las cabañas, inhabitables las llanuras, y ménos trabajoso formarse una vivienda en los lagos y pantanos, no lejos de la orilla, aprovechando el descenso de las aguas, que el desbrozar la densidad y espesura de los bosques contiguos, ó vencer la impetuosidad de los torrentes y de las cascadas de sus montañas.

Y acerca de su construcción, supuesta la piragua ó canoa, pues alguna se ha encontrado en el fondo de los lagos, cargada todavía de piedras, es fuerza decir que debieron emplear para cortar y arrastrar hasta los lagos, árboles del grandor y espesor que se encuentran, fuerzas casi tan hercúleas y titánicas como las invertidas en el levantamiento de los dolmenes. A lo que se ha podido averiguar, empleaban dos sistemas, según la calidad del fondo de los lagos. Donde el terreno era arenisco ó arcilloso, el de estacas ó pilotes adelgazados en el extremo que había de introducirse, hallándose algunos quemados, como hoy se hace, para preservar de la humedad. En el terreno pedregoso ó roqueño, acumulaban entre colosales pilastrones que hacían á los costados para sujetar la obra, inmensa cantidad de guijo y piedras. En uno y otro sistema la obra de sostenimiento se elevaba algunos metros sobre las aguas

para evitar su choque en los vientos huracanados, y sobre ella levantaban chozas ó cabañas, parecidas quizá á las modernas, donde vivían y guardaban todas sus provisiones, subiendo por medio de un puente que quitaban cuando se veían acometidos del enemigo. Todo indica que durante algún tiempo y hasta que la tierra se hizo habitable, vivieron los habitantes de cerca de los lagos sobre sus aguas, lo cual no parece tan difícil de comprender, cuando se piensa que Venecia es una ciudad levantada sobre lagunas, y que el mismo fenómeno se reproduce en otros puntos del globo. Como quiera que haya sucedido, es á todas luces evidente, que las habitaciones lacustres han sido uno de los descubrimientos más interesantes para conocer al hombre prehistórico.

CREENCIAS Y COSTUMBRES.—Se encuentran ciertos objetos de barro en los lagos de Suiza, como medias lunas, el signo al parecer de la cruz, y el triángulo. Alguien ha creído que estos podrían ser indicios de haber existido culto religioso, en virtud de creencias divinas, siquier supersticiosas. Quizá aquellos hombres tuvieron alguna creencia en la divinidad, si bien confusa; mas los objetos mencionados no autorizan á suponerlo, ni á que significasen culto de ninguna clase. Igual afirmación puede hacerse respecto de la existencia de sacrificios humanos, que de haber existido, supondrían la creencia en alguna divinidad, á la que trataban de aplacar ó tener propicia. Mas como los objetos antedichos pudieron servir para usos que no se conocen, y las mujeres encontradas en estado al parecer de muerte violenta, pudieron serlo por diferentes causas, nada hay que justifique de una manera terminante que los hombres correspondientes á la edad del bronce tuvieron creencias y culto.

Una novedad se advierte acerca de la manera de enterrar los muertos en la época de los metales, respecto de la de piedra. En esta se hacían los enterramientos, según va dicho, por inhumación, en las cámaras sepulcrales guardadas en los dolmenes y menhires; en aquella, sin haberse abandonado del todo esta costumbre funeraria, se introdujo la de *incineración*, á saber: la de quemar los cadáveres, y guardar luego sus cenizas en urnas sepulcrales. ¿Qué pudo dar origen á esta costumbre? ¿Quizá el peligro de que fuesen profanados sus restos mortales por los animales ó por los hombres? Se ignora de todo punto, sabiéndose únicamente que el modo como se hacía la incineración, y el cuidado con que se guardaban sus cenizas, muestran que continuaba el respeto á los muertos y la creencia á la inmortalidad del alma.



LA RAZA HUMANA EN ESTA EDAD: ORIGEN DEL LENGUAJE.—Por los cráneos descubiertos en los túmulos ó enterramientos y en las habitaciones lacustres, se viene en conocimiento de que el tipo general de la raza humana en Europa no había cambiado en su configuración, que pertenecía á la raza caucásica, no diferenciándose del existente hoy en el continente europeo.

Hemos expuesto según lo muestran los estudios paleontológicos y la arqueología, sólo en vista de la ciencia y la observación, los orígenes, inventos, descubrimientos y progresos del hombre en las edades primitivas ó prehistóricas. Nada hemos dicho aún acerca del origen del lenguaje, el más poderoso de los instrumentos para el desarrollo de la inteligencia humana. Y al decir algo sobre punto tan capital, lo haremos compendiadamente, al tenor de los demás asuntos aquí tratados, y á fin de que sea ménos manca é imperfecta la presente introducción al estudio de la Historia.

Dos puntos de vista, igualmente falsos y perjudiciales, impiden que el siglo presente comprenda cómo los primeros hombres aprendieron á hablar con la misma naturalidad que á ver, á oír, á andar, á proporcionarse sustento, abrigo, defensa y demás ejercicios de vida hasta llegar á una superior cultura. Uno, el considerar el lenguaje, no con la imperfección y sencillez que debió tener entonces, sino con la perfección, complejidad y arte de que hoy está en posesión; otro, el de medir al hombre de los tiempos primitivos en sus íntimas, continuas y totales relaciones de vida universal, en sus sentidos, sumamente vivos y despiertos, en su como iluminada y vivaz fantasía y en sus facultades omnímodamente libres, por virtud de su energía, espontaneidad, intuición y presentimiento, con el hombre de nuestros días, ceñido y amarrado con ataduras de hierro á una sociedad de autómatas, pudiéramos decir, convencional y ficticia, con órganos enfermizos é imperfectísimos, y con facultades puramente reflexivas y ejercitadas al compás de métodos sistemáticos, no siempre conducentes al bien ni á la verdad. En breve, del hombre de la naturaleza al de la sociedad, del *vidente* y profeta en conexión inmediata con todas las fuerzas vivas del universo, al político y filósofo de mirada segura pero pensada y lenta, apenas influido por la naturaleza del hombre todo vida, dotado, al decir de algún filósofo, de la facultad de *crear*, de presentir lo futuro, merced á una excitación magnética natural, para nosotros incomprensibles, al hombre social, de razón fría, de existencia magnética artificial, rebuscada y pobre, hecho como de encargó, permítasenos la frase, y para

fines convenidos, todavía algunos inhumanos é irracionales, media todo un abismo. Probemos á decir como el lenguaje ha podido ser natural.

Puede el sér humano, como los demás animales, por medio del aire reflejado en la laringe, producir sonidos inarticulados. Tiene facultades para más todavía, puede, por medio de los órganos vocales, modificar de mil maneras el aire, formar sonidos articulados, distintos del grito del animal y del canto de las aves, á saber, la *voz humana*. Y el hombre ha hecho todo esto instintiva, natural y facilísimamente á causa de la espontaneidad y necesidad de su naturaleza. No ha descubierto la palabra como una cosa que se busca, no ha hecho actos reflejos para inventarla, la ha como creado, le ha salido de la boca: primero, en forma de interjección, de exclamación, de dolor, de alegría ó de asombro; segundo, formulándola despues, sin darse cuenta, onomatópicamente, imitando el ruido ó sonido de la cosa que le impresionaba y quería significar, encontrándose en las lenguas madres sonidos onomatópicos de los cuadrúpedos ó de las aves de su zona, del ruido del viento, de las olas, ó caída de las aguas. De ahí el que todas las raíces primitivas de las lenguas expresen objetos físicos, determinados y propios, y que sus palabras sean *monosílabas*, de una sola emisión de voz ó sílaba. El hombre, pues, ha formado gradual y lentamente el lenguaje, no por invención ni por estudio, sino por instinto y adivinación, notándose que á medida que el instinto y la espontaneidad decaen y que la razón se desenvuelve, la facultad de crear el lenguaje se agota y es sustituida por la ciencia, que la perfecciona, mediante el arte de la Gramática. Tal es lo que teníamos que manifestar relativamente al origen del lenguaje. Su desenvolvimiento en lenguas particulares corresponde á los tiempos propiamente históricos, igualmente que lo concerniente á la escritura.

RESÚMEN Y TRANSICIÓN Á LOS TIEMPOS FABULOSOS É HISTÓRICOS.—Aunque sumaria é incompletamente, hemos expuesto los orígenes del hombre, siguiéndole paso á paso por entre las oscuridades que rodean á todo lo que nace y comienza, habiéndonos servido de guía las indicaciones de la ciencia, camino que al hombre le es dado seguir si quiere llegar, hasta donde le sea posible, á los términos de la verdad y de la vida. En este bosquejo hemos visto al rey de la creación pasar trabajosamente del ejercicio de la caza y de la pesca al del pastoreo y la agricultura, descubrir el fuego, vivir como troglodita en las grutas y concavidades de las peñas, honrar la memoria de los muertos con



cámaras sepulcrales ó dolmenes, que excitarán por los siglos el respeto, la admiración y la curiosidad de los vivientes, construir habitaciones en los lagos, alimentarse de los frutos de la tierra, de las carnes de los animales, vestirse con sus pieles, dominarlos, sujetando á algunos á su servicio en la clase de animales domésticos. Se ha valido para los usos y menesteres de su vida, primero de la piedra, seguidamente del bronce y últimamente del hierro, inventando con estos elementos del trabajo una porción de industrias que, perfeccionadas con el tiempo, habrán de constituir la riqueza de las naciones y serán gloria de la raza blanca y honra del género humano. ¡Ojalá que esté próximo el día en que el bronce y el hierro, utilizados también desde remotos siglos para destruirse los hombres, sólo se empleen en fundar cada día nuevos medios de cultura y sociabilidad humanas! Hemos hecho notar igualmente que el tipo humano primitivo, dolicocefalo, el primeramente conocido, y el caucásico, que le sucedió, no se diferencian esencialmente, sino que forman una sola especie, y por último, hemos indicado como ha podido ser natural y creado el lenguaje, á semejanza de todas las demás funciones y modo de ser del hombre.

Nada hemos hablado aún acerca de la cronología de estos tiempos, — y tanto más se echará de ménos esta omisión, cuanto que hemos considerado, en lugar oportuno, la cronología como la condición *sine qua non* de la Historia, — porque hasta ahora no es conocida de una manera positiva. Mas no descuidándose, como no se descuida por los sábios, asunto tan capital para la ciencia, habremos de indicar al ménos, y sólo como opinion más ó ménos probable, que los geólogos suponen, en vista del aumento que en cierto número de años reciben las capas de la tierra, en consideracion al avance ó retirada de las aguas de los mares y á otros fenómenos no ménos observables, que el período recorrido por el hombre desde su origen hasta la segunda edad de piedra, sube á un número de siglos imposible de determinar; que la edad del bronce corresponde á 4000 años antes de Jesucristo y la del hierro á 2000. Desde esta en adelante comienzan los tiempos no propiamente de la historia y de la cronología positivas, sino los mitológicos ó los fabuloso-históricos y los de la cronología dudosa ó litigiosa.

Puesto que abrigamos la más profunda convicción de que el enseñar no es sólo hacer que aprendan de memoria los jóvenes unas cuantas cosas, sino, y más principalmente, formar

los según el *mens sana incorpore sano*, al intento de que llegando á ser hombres y ciudadanos, den una dirección racional á la vida, no debemos concluir el presente trabajo sin presentar algunas consideraciones acerca de la transición de los tiempos de la naturaleza á los de la sociedad. Guárdenos Dios de no estimar, como es debido y merecen, los beneficios que esta reporta al hombre para su desenvolvimiento y progreso, fuera de cuyo seno no sería de ninguna manera posible la obra humana. Pero si es de toda evidencia que no hay fuerza, ni belleza, ni ley, ni conciencia sin verdad, y que sólo la verdad llevada á todas las esferas de la naturaleza racional puede salvar el mundo y regenerarlo, á nadie se oculta que la sociedad tal cual está hoy constituida no responde, ni con mucho, á la verdad, porque el hombre vive en una perpétua contradicción entre su ideal y su vida. Es esta, por lo comun, oficial, obligada, y en tal concepto, sobrepuesta á la natural y legítima, como si el vivir fuese pura y simplemente una representación de comedia. A tal grado de rebajamiento han llegado los hombres, que son contados los que tienen suficiente valor para no mentir á los demás ni engañarse á sí mismos. Entendemos, por tanto, que contra la presión que sobre nosotros ejerce una sociedad desquiciada y envejecida, se puedan oponer diferentes remedios; mas afirmamos que uno de ellos, y no el ménos principal, es la contemplación de la naturaleza, el estudio de los orígenes del género humano. La naturaleza, con sus leyes inmutables, enseña la justicia de que tan falta está nuestra sociedad; calma con la soledad y la meditacion el tumulto producido por las ardientes luchas del trato social; inspira, por último, sentimientos sublimes y generosos, é inspirándose en ellos el hombre, mata el egoísmo, vicio el más capital y arraigado en nuestro siglo.

Estudiando en ella, como madre de los vivientes, los orígenes del género humano, no ha de ser ciertamente para envidiar los tiempos prehistóricos, mas sí á fin considerar qué esfuerzos tan titánicos no debieron emplear las razas que levantaron los dolmenes y los menhires para enterrar sus muertos; los hombres que descubrieron el fuego y la industria para romper los muros de piedra que oponían las montañas, los ríos, los mares y los animales antediluvianos á su paso. El conservar la sociedad, exige razon, firmeza y prudencia; el fundarla fuerza, genio y espontaneidad; el levantarla, después de caída, algo de lo primero, mucho más, quizá, de lo segundo. No en otro sentido, el estudio de las edades de piedra y



del bronce, llevándonos á la contemplación de la naturaleza primitiva y de la vida universal, azarosa y libre de los primeros obreros de la civilización humana, puede vigorizar nuestra constitucion viciosa, caduca y enfermiza.

Como resúmen admirable y brevísimo de lo que fueron los tiempos prehistóricos, nos permitimos por fin y remate de estas brevisimas consideraciones, recomendar á la juventud los elocuentes y expresivos versos del poeta Lucrecio

en su obra: *De Rerum Natura*, libro V, testimonio además importantísimo para mostrar que las ideas de griegos y romanos concuerdan con lo que hoy descubren las ciencias arqueológicas:

*Arma antiqua, manus, unques, dentesque fuerunt,
Et lapides, et item silvarum fragmina rami,
Et flamma atque ignes, postquam sunt cognita primum
Posterioris ferri vis arisque reperta;
Et prior aris quam ferri cognitus usus.*